

UNA NUEVA ESPIRITUALIDAD LIBERADORA

Thoonunkaparambil K. John

Teólogo

Vidyajyoti, Delhi - India

Estaba horrorizado y desmoralizado al ver que consentimos que seres humanos vivan así. ¿Cómo puede la política económica de nuestro mundo permitir que cientos de millones de seres humanos pasen hambre todos los días?

Es un grito real de ira y agonía cristiana. La explosión de asombro sale de los labios de Suzane Geaney, coordinadora seglar y colaboradora del apostolado social de la Provincia de Maryland. El grito de agonía a semeja el eco lejano del sentimiento Trinitario al contemplar la tierra, tal como lo describe San Ignacio en los Ejercicios Espirituales. Allí se pide al ejercitante que contemple cómo “las tres Personas Divinas... miran toda la haz y redondez de la tierra, y todas las gentes en tanta ceguedad”. Pleno de compasión divina Dios decide la gran obra de la Encarnación, para restaurar el orden humano y cósmico establecido por Dios. “Nacido en un pobre establo para morir en la Cruz de madera”, comenta san Ignacio al contemplar la Palabra Encarnada en un pesebre. Y es en esta situación humana marginada, el moderno “pesebre”, donde ahora está el Restaurador e invita a sus colaboradores. Hoy Él encuentra allí crímenes, explotación, violencia, drogas, pobreza, abandono, personas despreciadas y casi disminuidas, prisiones, centros de refugiados, las pateras y sus gentes, suburbios miserables, colonias de los vertederos de basuras, campos de desplazados y desahuciados, los sin tierra, los desempleados. Son los desechos de nuestra historia, los desagües de nuestra civilización. En palabras de Christian Herwartz : “Jesús vive entre nosotros, en nuestro lugar de trabajo, entre las penalidades y el desprecio hacia el trabajador”. Es necesario llegar a los atribulados, atenderlos y rescatarlos. Como los

“Galgos del Cielo” persiguen con un amor constante y apasionado al que se “escapa”, al oprimido y al opresor, a las víctimas de la injusticia y a sus verdugos, al creador del sistema y a los que sufren bajo el jugo pesado del sistema, así todos son perseguidos por Dios en Cristo a través de los trabajadores de la Justicia. Lo que está distorsionado tiene que enderezarse, hay que efectuar cambios, y para ello esa Fe tiene que vivificar a la Justicia a través de una acción transformadora.

Desde esta situación y perspectiva contempla Jesús la situación humana, se identifica con ella y comienza Su gran obra. Para eso alista partidarios, colaboradores, agentes y trabajadores, que vayan con Él. En esa compañía se invita a los jesuitas a caminar, a través de la re-interpretación de nuestro carisma por la CG 32.

Dos temas se destacan claramente de la participación decidida por nuestros adelantados jesuitas en y a través de sus narraciones.

Uno es sobre la naturaleza y estatura de Jesucristo. Tanto en los Ejercicios como en la teología se nos presenta, y conocemos, la persona de Jesucristo. En los Ejercicios lo vemos enviando a sus discípulos como pobres, y pidiendo a sus discípulos que abracen “incluso la pobreza actual”, para trabajar por el Reino de Dios. En teología Jesucristo es tratado y presentado, usando los materiales suministrados por la filosofía griega, como elevado a las alturas eminentes y abstractas de la teología. Pero algunos de los que narran sus experiencias confiesan que, aun poniendo el máximo interés en la reconstrucción de la civilización occidental, desgarrada por la guerra y por el posterior consumismo, encuentran “aburrido” lo que se les imparte en los centros de formación y en las facultades. Pocas armas y recursos encuentran en su bagaje académico para luchar contra la pobreza actual de las masas en todo el mundo, y para luchar por los derechos dados por Dios. Han tenido que volver a buscar medios y caminos para ser discípulos eficaces de Jesús, cuyo Padre en el Antiguo Testamento intervino en los asuntos humanos con un programa concreto de reconstrucción de la familia humana. Así lo vemos en el Éxodo, en los altamente instructivos Testamentos Jubilares y en la amplia literatura profética. Pero el grito de los profetas y la pedagogía de Jesús de Nazaret desaparecen en la aurora de los días imperiales. Y por eso la formación teológica, y con ella la espiritualidad corriente, no suministraron los medios para intentar actualizar el Reino de Dios en proyectos prácticos posibles. Para eso hubiera sido necesario experimentar la situación de la vida real y aprender de nuevo las lecciones que la vida

UNA NUEVA ESPIRITUALIDAD LIBERADORA

social y las ciencias sociales ofrecían. Esta carencia se va descubriendo cada vez con más claridad, por jesuitas y por otros, en el campo de la Justicia y de los Derechos Humanos. Que oigan los que tiene oídos para oír, parece ser lo que nos dicen esos jesuitas. Envíanos a nosotros, pero antes debemos estar preparados, nos dicen.

El segundo tema que se percibe en las participaciones espontáneas y valiosas de nuestros compañeros jesuitas, y de sus colaboradores comprometidos, es el reducido contenido social de la religión y el Dios frágil y empequeñecido de las religiones. La posibilidad o voluntad de las religiones para enderezar el mundo parece ser muy escasa, según nos dice la historia de las religiones. Después de los días del origen de cada religión, parece que se retiran de las áreas donde se construye o se destruye un orden humano sano, y se

recluyen en los campos aislados, que ellas han creado. Además, hasta fechas muy recientes, cada religión del mundo presenta a su "Dios", con exclusión de cualquier "otro". Incluso el Cristianismo ha mantenido y cultivado esa cultura religiosa. Cruzar la frontera, o atravesar la muralla, era sólo para saquear o destruir el dios de

no es meramente seguir a Cristo, sino a Cristo en pobreza, que desea y quiere la destrucción de la pobreza que atenaza a los pueblos, y que es fruto del fraude y de la violencia, actual y estructural...

los demás. Pero los narradores que estaban actualmente trabajando, en y con la Cultura de la Diáspora, se han visto obligados por la fuerza de las nuevas circunstancias a experimentar el diálogo actual interreligioso, y a constatar que el color y la fragancia de Dios era más o menos la misma en la religión de sus colegas. Como consecuencia han caído de forma espontánea muchos muros de Berlín. Los que trabajan en el campo de la justicia y de los derechos humanos, cristianos y musulmanes por igual, se dan cuenta con gran sorpresa de que los ricos materiales de la tradición religiosa de ambos pueden aprovecharse y ser aplicados a los problemas humanos, para intentar edificar una sociedad diferente de la que hoy existe. Esos descubrimientos han sido posibles al cruzar los bordes y venirse abajo los muros.

¿Qué manera de caminar con Jesús se espera de los jesuitas? Como dice uno de los narradores no es meramente seguir a Cristo, sino a Cristo en pobreza, que desea y quiere la destrucción de la pobreza que atenaza a los pueblos, y que es fruto del fraude y de la violencia, actual y estructural...La situación de los excluidos, despojados, marginados, de los que tienen escasos recursos, es el nuevo campo de Misión al que los jesuitas son enviados. Este salto implica participar de todo lo que aflige al nuevo mundo: la escasez de alimentos de los despreciados "dalits" indios (T.Herbert), su impotencia y su exclusión consiguiente del mundo competitivo de los que triunfan y detentan el poder, y la solidaridad con su vida angustiada por el rechazo de la sociedad. Y al poner esa situación en el centro del mundo, Jesús lee e interpreta al mundo dominador: el mundo de posesiones y riquezas, de poder y de influencia, pero al mismo tiempo con un mínimo espacio dedicado a la presencia de Dios. Muchos de los narradores creen que la espiritualidad y formación recibida tiene que ser explorada de nuevo, y ser cambiada, para entrar en este mundo de los pobres y de los despreciados, que son las víctimas directas de la injusticia. Se necesita una nueva visión, una nueva lectura de la situación total humana.

Una nota común en las narraciones es que en este terreno árido de lucha y la nueva espiritualidad liberadora hay que mantener el compromiso de nuestras Obras por la Fe y la Justicia. Porque la visión de la reciente opción es de un nuevo orden social. Fue iniciado por Yahweh el Creador, seguido por los Profetas, y confirmado por la vida y el ministerio de Jesús. Porque al comer el pan con los desempleados y drogadictos, volviendo periódicamente a los Ejercicios para recargar las pilas, y presentando los Ejercicios de una nueva forma, los promotores de la Justicia están inventando y materializando una nueva espiritualidad que sea apta para la construcción de un orden secular donde brillen los valores del Reino de Dios. La dinámica o elementos de esa espiritualidad son nuevos. Experimentos en el trabajo de los negocios humanos, sufriendo el desprecio y las amenazas de los que se aprovechan de los bienes del mundo y que detentan el poder, aguantando la soledad, el desamparo y la desilusión, contribuyen a esa clase de espiritualidad. En otras palabras, las cátedras y los púlpitos tienen que sustituirse por estar en medio de las gentes desorganizadas e inquietas de los desheredados abriendo nuevos caminos. Todo esto tiene que estar sustentado en una sólida formación sobre las materias que están relacionadas con el hacer o deshacer de un orden humano apropiado.

UNA NUEVA ESPIRITUALIDAD LIBERADORA

La inserción divina en la situación humana en la Encarnación va precedida por la experiencia divina (“com-pasión, sufrir con) de la desgracia de la naturaleza humana caída. Podemos decir que el decreto 4º de la Congregación General 32, que es, de acuerdo con la CG 33, “la aplicación a nuestros tiempos de la Fórmula del Instituto y del Carisma Ignaciano” (CG 33, 38), es una llamada hoy a otro nivel de identificación con Jesús en su Trabajo Redentor. Los narradores comienzan aquí su tarea con audacia, dando un salto al mundo de los pobres, los afligidos y los rechazados, víctimas todos de múltiples injusticias. Las experiencias citadas en los Relatos ayudan en gran manera a cumplir las directivas de los Ejercicios, que actualmente practican los jesuitas y sus colaboradores seculares tal como antes hemos explicado. Los narradores lideran a toda la Compañía en esta inmersión en la encarnación con Jesús y con las víctimas de la injusticia.

Otro aspecto de esta interesante narración personal es la similitud e interrelación de los dos ministerios, aparentemente distintos y separados: la Fe y la Justicia. Aquí la Fe se encuentra con la Justicia: una alimenta a la otra, se interpretan e iluminan mutuamente, y se enriquecen una a la otra. Los esfuerzos orientados “socialmente” se completan y perfeccionan por la dimensión de la Fe, y la Fe se convierte en empírica y encarnada. El espiritualismo incorpóreo sufre un correctivo, y la espiritualidad encarnada se muestra a sí misma de forma íntegra. Hay frecuentes alusiones a la necesidad de volver a las fuentes ignacianas, al discernimiento y a la oración, a la lectura reposada de la Biblia, tanto en horas tranquilas como en pleno viaje o trabajo. Hay un altar nuevo para la celebración de la Fracción del Pan, como testifica uno de los narradores. Las dos, Fe y Justicia, se ven aquí sanamente interactivas e integradoras. En una primera fase de la defensa de la Justicia algunos jesuitas la consideraban despojada de rasgos de Fe— un movimiento puramente secular. En la India, no sólo entre algunos jesuitas, pero incluso entre algunos activistas religiosos, la orientación de que “la Justicia es una causa por sí misma” era considerada como una manera de vivir. Y desde que la sospecha de marxismo continuaba acosando a toda la Teología de la Liberación, un cierto grado de despegue, no sólo del personal, sino de los ministerios y de la ideología, retardó el rápido crecimiento de este retoño auténtico de la Biblia. El proyecto del CIS puede ser una buena contribución a este nuevo, y tan contestado, ministerio en la Iglesia.

Para nosotros jesuitas esta emergente integración de la Fe y Justicia es importante por dos razones: la primera que el énfasis del decreto 4º se centra en la nueva identidad de los jesuitas. Cuando la CG 33 declara que el

decreto 4 es la aplicación a nuestro tiempo de la Fórmula del Instituto, aprobada por el Papa de entonces, apunta claramente hacia la nueva identidad jesuita, Es una sana combinación del desarrollo de Fe- Justicia, que definirá la identidad del jesuita hoy.

En segundo lugar una expresión corriente en la teología contextual es la “semi- sacramentalidad del pobre”. Su objetivo es darnos a entender que Dios interviene a través de este sector de la familia humana, se enfrenta a las conciencias humanas torcidas y distorsionadas, y a los sistemas enemigos de los pobres, y condena los sistemas injustos de valores que son la base de tales estructuras. La intervención de Yahweh tiene lugar en, y, a través de los pueblos oprimidos. El mismo Jesús, al comienzo de su Ministerio manifiesta a sus contemporáneos que Él ha sido ungido y enviado a liberar a los cautivos. La “Compañía de Jesús” tiene una especial vocación para ejercer la intervención correctora y reconciliadora a través de la voz silenciosa de los desheredados, de tal forma que todos oigan a Dios y acepten su ofrecimiento de reconciliación. Los narradores aparecen cumpliendo esta nueva Misión.

Para mi el decreto 4 de la CG 32 es la fuente principal del avance de la Justicia, desde entonces. Es la exposición más brillante de una espiritualidad activa, y, a través de ella, la recuperación, por decirlo de alguna manera, de la Misión de Yahweh, en el Antiguo Testamento, y del Jesús de los Sinópticos en acción. Tanto Yahweh como Jesús aparecen junto a, y, caminando con las víctimas de la injusticia social, religiosa, económica y cultural. Y, en mi opinión, los narradores, ya citados, continúan la misma pedagogía de la restauración integral del hombre.

La espiritualidad emergente liberadora presenta una visión a la familia humana. Inspira y empuja a la gente para que se organicen y pongan en marcha acciones duraderas en orden a cambiar la situación. Tales acciones darán lugar a experiencias en el esfuerzo de convertir la visión en una manera de vida, que es realmente lo que pretende la visión. La misma da pie a un programa de acción. La visión operativa, en los relatos, es de una sociedad humana justa y humana, valga la redundancia. Pero como contraste, sin embargo, está la situación patética de los que nada tienen, los despreciados y excluidos, en un mundo de riqueza y abundancia, que no se recata de manifestarla de forma vulgar. Se requieren acciones organizadas y duraderas. Eso supone paciencia y energía constante, y al mismo tiempo un conocimiento suficiente de la dinámica de los procesos sociales, y la habilidad para utilizarlos en orden a re-orientar esta sociedad desorientada.

UNA NUEVA ESPIRITUALIDAD LIBERADORA

Ignacio comienza sus Ejercicios prestando atención a la creación de Dios como mediadora de la vuelta del género humano a Dios, y los termina con la invitación a la comunión completa con un mundo lleno de Dios, que refleja y manifiesta el amor y la gloria de Dios. El jesuita como sacerdote obrero, el jesuita que vive en medio de los dalits, los que forman comunidades nuevas de emigrantes y desempleados, de refugiados en busca de asilo y estado social, puede describirse como encontrando a Jesús precisamente en su caminar de humillaciones y abandonos. La figura de Jesús que lucha atrae la atención de los jesuitas cuando están en medio de los desposeídos. Jesús está precisamente en medio de esa multitud anónima, esa masa de pobres en las calles, de los que buscan asilo, refugiados y emigrantes, los grandes grupos de los socialmente desarraigados y desplazados del mundo. La “Contemplatio ad amorem” de los Ejercicios se ve como “la contemplación en acción liberadora”. El ideal del jesuita que trabaja con Jesús es ver a Jesús con más claridad y tratar con Él con intimidad creciente, en el trabajo y en la gloria.